# Cómo Detectar y Tratar una Lesión de Nacimiento a Tiempo

Cuando nace un bebé, todo el foco suele estar en el momento mágico del parto. Sin embargo, el proceso de llegar al mundo implica fuerzas mecánicas intensas que, en ocasiones, pueden provocar daños en los tejidos del recién nacido. Hablar de una Lesión de Nacimiento no es alarmar sin motivo, sino entender que existen situaciones que requieren atención temprana para evitar consecuencias a largo plazo.

He visto a padres llegar a la consulta con la angustia de notar que su hijo no mueve un brazo con la misma soltura que el otro, o que presenta un bulto extraño en la cabeza. En la mayoría de los casos, se trata de algo transitorio, pero hay señales que no se deben pasar por alto. Por eso, quiero compartir lo que la experiencia clínica me ha enseñado sobre este tema.

## ¿Qué es exactamente una Lesión de Nacimiento?

El término abarca cualquier daño físico que sufre el bebé durante el trabajo de parto o el alumbramiento. Puede ir desde un hematoma superficial hasta una fractura ósea o una parálisis nerviosa. Lo importante es no confundirla con malformaciones congénitas: aquí hablamos de algo que ocurre en el momento del nacimiento, no de una condición que el bebé traía de antes.

Las causas más frecuentes incluyen partos prolongados, uso de fórceps o ventosa, presentaciones anómalas como la de nalgas, o simplemente una desproporción entre el tamaño del bebé y la pelvis materna. Aunque los profesionales hacen todo lo posible por minimizar riesgos, ciertos factores hacen que la probabilidad aumente.

## Los tipos más comunes que he visto en consulta

### Parálisis braquial obstétrica

Es la que más angustia genera en los padres. Se produce cuando el plexo braquial —el conjunto de nervios que va desde la médula espinal hasta el hombro y el brazo— se estira o se desgarra durante el parto. El resultado es que el bebé no puede mover el brazo afectado. En la mayoría de los casos, con fisioterapia temprana, el movimiento vuelve en semanas o meses. Pero hay grados más severos que dejan secuelas permanentes.

### Fractura de clavícula

Es la fractura más habitual en el parto. Suena grave, pero en los recién nacidos el hueso suele soldar rápido y sin necesidad de intervención quirúrgica. Lo que alerta a los padres es que el

bebé llora al moverle el brazo o que aparece un pequeño callo óseo que se palpa en la clavícula. Con reposo y cuidados básicos, se resuelve sola.

### Cefalohematoma y caput succedaneum

Son acumulaciones de sangre o líquido debajo del cuero cabelludo, provocadas por la presión durante el parto. El caput succedaneum se reabsorbe en días; el cefalohematoma puede tardar semanas. No suelen tener consecuencias graves, pero es importante no confundirlos con otras lesiones que sí requieren tratamiento.

## Señales de alerta que los padres deben conocer

No todas las Lesión de Nacimiento se detectan en el primer examen pediátrico. A veces, los síntomas aparecen cuando el bebé ya está en casa. Estas son las señales que recomiendo vigilar:

- Asimetría en el movimiento de brazos o piernas, especialmente si un lado se mueve mucho menos que el otro.
- Llanto intenso o irritabilidad al cambiarle de postura o al vestirle.
- Hinchazón o bultos en la cabeza que no disminuyen con los días.
- Dificultad para girar la cabeza hacia un lado (posible tortícolis muscular asociada).
- Falta de respuesta al estímulo táctil en una extremidad.

Ante cualquiera de estos signos, lo mejor es consultar con el pediatra o con un especialista en ortopedia infantil. El tiempo juega a favor si se actúa pronto.

## El papel del diagnóstico temprano

Cuando un bebé presenta una Lesión de Nacimiento, el diagnóstico precoz marca la diferencia. Cuanto antes se identifique el tipo y la gravedad, antes se puede iniciar el tratamiento adecuado. Por ejemplo, en la parálisis braquial, la fisioterapia pasiva y los ejercicios de estimulación pueden recuperar la función nerviosa si se empiezan en las primeras semanas de vida.

En mi experiencia, los padres que buscan ayuda pronto suelen ver una evolución mucho más favorable. El cuerpo del recién nacido tiene una capacidad de regeneración asombrosa, pero esa ventana se cierra si se deja pasar el tiempo sin intervención.

## Tratamiento y pronóstico según el caso

No hay un único protocolo, porque cada lesión es distinta. Para fracturas, a veces basta con inmovilizar suavemente la zona y dejar que el hueso consolide. Para problemas nerviosos, se

emplean técnicas de neurorehabilitación que pueden incluir ejercicios en casa o, en casos más complejos, cirugía reconstructiva.

Lo que siempre recomiendo es mantener una comunicación estrecha con el equipo médico. Preguntar todo lo que no se entienda, pedir instrucciones claras para los cuidados en casa y no sentir miedo a pedir una segunda opinión si algo no cuadra. La tranquilidad de los padres también es parte del tratamiento del bebé.

## Prevención: ¿se puede evitar?

Algunos factores de riesgo se pueden controlar, otros no. Por ejemplo, la posición del bebé al nacer o la duración del parto no siempre se pueden prever. Sin embargo, una buena preparación prenatal, el control del peso del bebé durante el embarazo y la elección de un obstetra con experiencia en partos de riesgo reducen las probabilidades.

En el momento del parto, el equipo médico valora constantemente si es necesario cambiar de estrategia: pasar de parto vaginal a cesárea si se detecta sufrimiento fetal o si la mecánica del parto se complica. A veces, una decisión rápida evita que una situación normal se convierta en una Lesión de Nacimiento.

Pero incluso con todos los cuidados, hay casos que escapan al control. Por eso, más que hablar de culpa, prefiero insistir en la detección temprana y el tratamiento adecuado.

## Lo que he aprendido en años de práctica

Cada caso de Lesión de Nacimiento me ha enseñado algo nuevo. Me ha enseñado a escuchar más a los padres, que suelen ser los primeros en notar que algo no va bien. Me ha enseñado que el pronóstico no siempre depende de la gravedad inicial, sino de la rapidez con la que se actúa. Y sobre todo, me ha enseñado que el apoyo emocional a la familia es tan importante como la rehabilitación física del bebé.

Si estás leyendo esto porque tu hijo tiene una posible lesión, no te alarmes de más. Muchas se resuelven solas o con tratamientos sencillos. Lo fundamental es mantener la calma, informarse con fuentes fiables y acudir a profesionales con experiencia. El camino puede ser frustrante al principio, pero con el enfoque correcto, la mayoría de los niños alcanzan un desarrollo completamente normal.

Recuerda que el diagnóstico temprano y la intervención oportuna son las herramientas más poderosas que tienes. No dudes en buscar ayuda si algo te preocupa. La salud de tu bebé merece toda la atención desde el primer día.